

La fascinante vida de Hassan

Esta historia nos cuenta la trágica vida de Hassan, un niño marroquí de 12 años que vive en un pequeño pueblito llamado Debdou. Hassan vivía en una pequeña casa con dos habitaciones, junto a sus padres, Jasim y Aasiyah, su hermano mayor, Asim y su hermana pequeña, Najma.

Hassan iba todas las mañanas a la escuela, una pequeña habitación con diez mesas, donde apenas aprendían a leer, escribir y hacer algunas sumas, pero aún así a él le encantaba. Por las tardes, Hassan ayudaba a su padre en el puesto que la familia tenía en el mercado del pequeño pueblo. Aunque casi siempre conseguían vender todo, la familia estaba pasando momentos muy duros, ya que el único dinero que entraba en su casa era el sueldo del padre y apenas llegaba para comprar lo necesario, comida y algo de ropa.

Cada semana las cosas iban a peor, las cosechas eran menores, no llovía y el agua cada vez era más escasa. Debido a esto Hassan dejó el colegio ya que sus padres no tenían dinero para pagar al profesor y comprar los libros y cuadernos que se necesitaban. Hassan iba a trabajar todos los días con su padre y su hermano mayor pero pasadas unas semanas la situación se volvió insostenible y Hassan decidió dejar a su familia para intentar buscar un futuro mejor. A la mañana siguiente se levantó al amanecer, se despidió de sus hermanos y sus padres mientras dormían, cogió la poca ropa que tenía, un mendrugo de pan y una cantimplora de agua e inició su viaje.

Anduvo durante tres días sin apenas parar, únicamente un par de horas para dormir, hasta llegar a Taorirt. Durante ese viaje recibió la ayuda de muchas personas, entre ellas, una señora llamada Mahsati que al ver a Hassan desfallecido le llevó comida, agua y ropa nueva para que pudiera cambiar sus sucias y rotas ropas. Hassan le contó a la señora que pretendía llegar a la

frontera con Melilla y allí intentar cruzarla para llegar a España donde encontraría un futuro mejor. Mahsati, conmovida por su historia, le compró un billete de autobús que le llevaría hasta Nador. Esa misma tarde Hassan le dio las gracias a Mahsati y se montó en el autobús donde pasaría cinco horas hasta llegar hasta su destino. Para Hassan las cinco horas pasaron volando, estaba tan cansado que se quedó dormido al montarse en el autobús. Al bajarse hizo una parada para comer y con el poco dinero que le quedaba pudo comprar otro billete de autobús que le llevaría hasta su destino final.

Al llegar allí Hassan casi no se lo creía, llevaba días viajando, estaba tan cansado y tenía tanta hambre que apenas podía moverse, sacó fuerzas de donde pudo y no paró de caminar hasta ver la gran valla que le separaba de su nueva vida. Quedó asombrado por la cantidad de gente que había alrededor esperando la oportunidad para intentar asaltar esa valla. Esa noche, por suerte para Hassan, no hubo un intento de asalto. Un chico que tendría más o menos la misma edad que él, le avisó de que habría un asalto masivo en pocos días, le dijo también que estuviese preparado ya que en el momento del asalto estaría bajo su propia suerte, nadie le prestaría su ayuda y él no debía ayudar a nadie. Tendrían una única posibilidad para cruzar. Pasaron dos días y Hassan ya había trazado su estrategia, esperaría a que todo el revuelo pasase y en los momentos de confusión intentaría correr y saltar la valla. Y por fin llegó el temido momento, todos los chicos que rodeaban la valla, cargados con las pocas armas que ellos mismos habían fabricado, se enfrentaron a la policía y comenzaron a escalar. Todo iba según el plan de Hassan hasta que éste descubrió una pequeña puerta que los guardias habían dejado abierta al salir para intentar contener a los asaltantes. Hassan no se lo pensó dos veces y corrió, corrió con todas sus

fuerzas y no paró hasta encontrarse al otro lado de la valla. Fueron los segundos más largos de su vida hasta que por fin se encontraba allí. Hassan no se lo podía creer, había sido uno de los pocos afortunados que lo habían conseguido. En ese lado de la valla se respiraba un aroma diferente, aunque estaba solo a unos metros de lo que había sido su antigua vida, ya notaba en su interior como todo había cambiado, se respiraba un nuevo aroma, el aroma de la libertad. Tras ese momento de libertad llegó el momento de confusión, muchos de sus compañeros, se quedaron atrás, y los pocos afortunados que consiguieron pasar estaban magullados y llenos de heridas. En ese momento, los policías se llevaron a todos los asaltantes a los calabozos de la comisaría más cercana. Allí recibieron algo de agua y comida para reponer sus fuerzas. Esa misma tarde, un chico joven, llamado Javier, se presentó en comisaría buscando a Hassan. Ambos se fueron a una sala apartada y Javier le explicó que al ser menor de edad no podría estar aquí y que le llevarían directamente a una residencia para menores de edad. Hassan cogió la poca comida que le quedaba y salió con el chico, ambos se montaron en un coche viejo y en poco más de media hora llegaron a la residencia, un gran edificio gris con grandes ventanas. En la entrada había muchas fotos, fotos de todos los niños que habían estado allí. Javier le dio ropa nueva, mantas y una habitación para instalarse. Esa noche, por primera vez en mucho tiempo, Hassan pudo dormir en una cama. Al día siguiente Hassan compartió desayuno con Javier y éste le explicó que todos los niños que estaban en la residencia cogerían un avión en unos días e irían a España, concretamente a Madrid, donde vivirían en una casa para niños refugiados. También le explicó que acudirían al colegio todos los días, y por las tardes tendrán actividades con sus compañeros. Llegó el día más deseado por todos los niños de la residencia,

cogieron un autobús que los llevó hasta el aeropuerto, donde cogerían un avión. Hassan estaba muy asustado, ya que era la primera vez que veía y cogía un avión, pero sobre todo estaba feliz y deseando llegar a su nueva casa. Una hora y media más tarde llegaron a Madrid, Hassan quedó súper sorprendido, todo para él era diferente, los edificios, los coches, las carreteras, las personas, incluso las personas eran diferentes. Llegaron a su nueva casa, muy diferente a la de Melilla, un edificio blanco, con juguetes y pinturas de los niños. Se instalaron en sus nuevas habitaciones, que compartían con dos compañeros más. A los pocos días comenzó su primer día en el Colegio Patrocinio de María. Sus compañeros de clase tenían un año menos ya que él tenía un nivel más bajo. Hassan recibió la ayuda de todos ellos y de todos sus profesores que le ayudaron a conocer el idioma y a adaptarse a su nueva vida. A la hora del recreo todos los niños se acercaban a él ya que querían conocer su historia. Al salir del colegio Hassan estaba muy feliz, había conseguido una nueva vida, un colegio y unos amigos.

De todo esto hace ya cinco años, Hassan sigue acudiendo todos los días al colegio, donde tiene unas notas brillantes, además acude todas las semanas a clases de pintura. Hassan da todos los días las gracias, gracias a Mahsati, la señora que le ayudó desinteresadamente sin saber nada de él, gracias a Javier, el voluntario que le ayudó a llegar hasta Madrid, y sobre todo gracias a las religiosas de las hijas del Patrocinio de María y a sus profesores porque enseñan y acogen por encima de quién seas o de dónde vengas, también a sus compañeros por ayudarlo a aprender y adaptarse a su nueva vida, porque gracias a ellos la historia de Hassan continúa.